

LO IMPOSIBLE ES POSIBLE

ADVIENTO - NAVIDAD 2022



La paz que el descendiente de Isaí conseguirá, es paz en todos los términos: paz con Dios por medio del perdón de los pecados y paz con la vida por medio de la resurrección y de la vida eterna. Esa paz se extiende y se hace realidad en la medida que se crece en el conocimiento de Dios y de su voluntad. Esa paz nace en el corazón de quien reconoce sus miedos, sus debilidades y su maldad. Esa es la paz que Dios te ofrece en Jesucristo, porque con Él, *Lo imposible es posible*.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

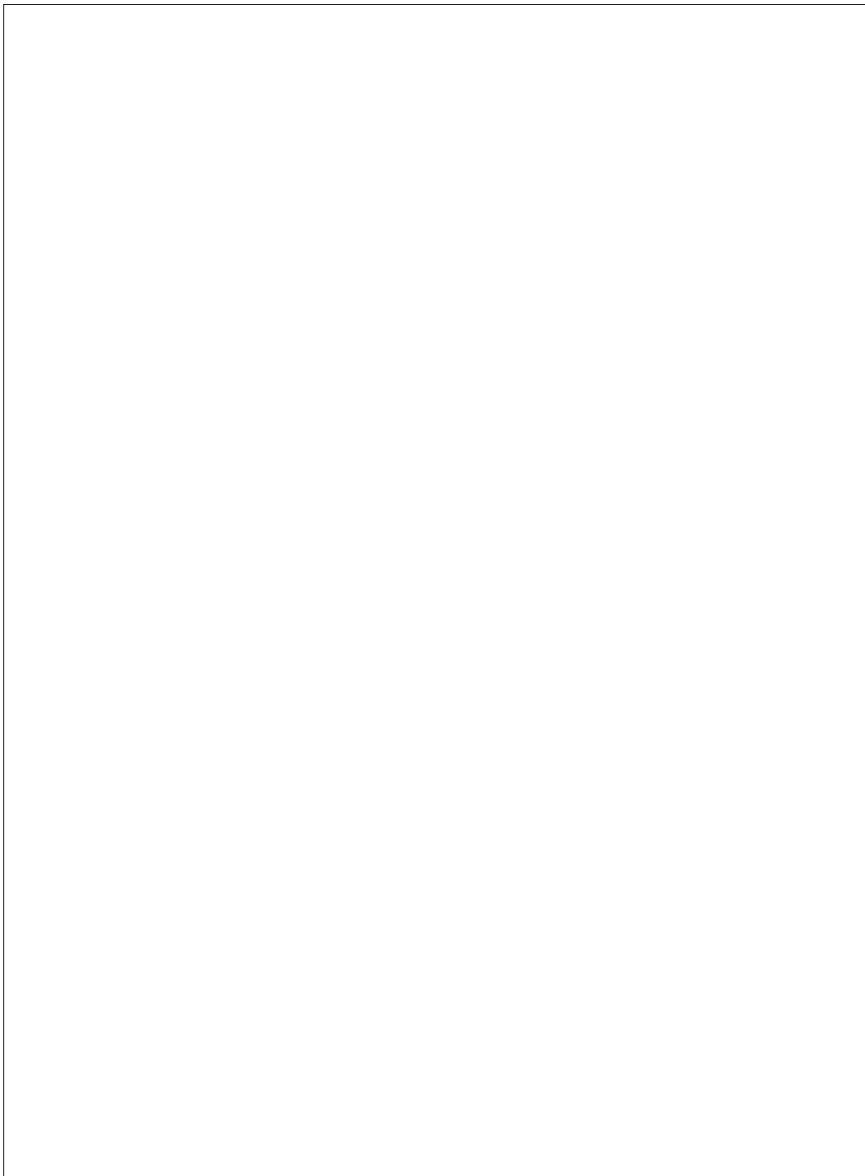
660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442 • www.paraelcamino.com/adviento • www.lhm.org

ADVIENTO
NAVIDAD
2022

LO IMPOSIBLE ES POSIBLE



CRISTO PARA
TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com



Escritas por el Rev. Omar R. Weber, Santa Fe, Argentina.
Para imprimir más copias, ir a **www.paraelcamino.com/adviento**

Los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia-Versión Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

© 2022 Cristo Para Todas Las Naciones

Cristo Para Todas Las Naciones (CPTLN) es un ministerio cristiano que apoya a las iglesias de todo el mundo a *Llevar a Cristo a las Naciones y las Naciones a la Iglesia.*

Subir

¡Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob! Isaías 2.3b

Subir no es tan fácil como parece. En las vacaciones muchos suben a las sierras. Los caminos son sinuosos y en partes muy empinados. Exigen un esfuerzo y una atención constantes. Marchas y contramarchas. Descansar y continuar hasta llegar al destino. Por diversas razones, algunos abandonan la subida.

Si bien Jerusalén, donde estaba el templo, la casa de Dios, no estaba en la parte más elevada de la región, siempre que se hablaba de ir a Jerusalén, se hablaba de subir. No era por la altura geográfica de la ciudad ni tampoco por el lugar elevado donde se encontraba el templo, sino porque allí, en lo alto, estaba Dios. Era un subir metafórico, un elevar el corazón para encontrarse con el Altísimo.

Despegar la vida de lo habitual para encontrarse con el Dios que habita en las alturas, de eso se trata. Todos anhelamos ir al cielo. Pero subir a donde está el Altísimo no es sencillo. No porque el camino sea sinuoso y empinado y requiera mucho esfuerzo, sino porque solo pueden subir al monte santo los que tienen un corazón puro y limpio. Y ante esta imposibilidad para el mortal, Dios, que anhela este encuentro, decide bajar desde las alturas.

El Adviento nos habla de la venida de Dios hecho hombre en Jesús, que vino para dar su vida por nosotros y así hacer posible que subamos al cielo, donde nos está preparando un lugar para nuestro arribo. En su visión, Isaías invita no sólo al pueblo de Dios, sino también a todas las naciones: “¡Vengan, subamos a la casa de Dios! Elevemos nuestros ojos y nuestro corazón para encontrarnos con el Dios de las Alturas”.

Altísimo Señor, ayúdanos a poner nuestra mirada en las cosas del cielo, donde está Cristo sentado a tu derecha, y a subir por el camino que él nos abrió. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué es lo que más esfuerzo físico requiere cuando subes a algún lado?
- ¿Qué piensa la mayoría de las personas que debe hacer para subir al cielo?
- ¿Cuáles son las cosas del cielo en las que Dios quiere que pongamos nuestra mirada?

Convertir armas en herramientas

*Ellos convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces.
Isaías 2.4b*

Una caricatura acerca del origen de las herramientas muestra a un hombre intentando bajar una fruta de un árbol. Como no podía alcanzarla, buscó un palo lo suficientemente largo para enganchar la fruta. Fue así como inventó una herramienta. Al instante, otro hombre utilizó el mismo palo para pegarle un golpe y robarle la fruta. La herramienta de uno se convirtió en arma para el otro. Con herramientas se construye, con las armas se destruye.

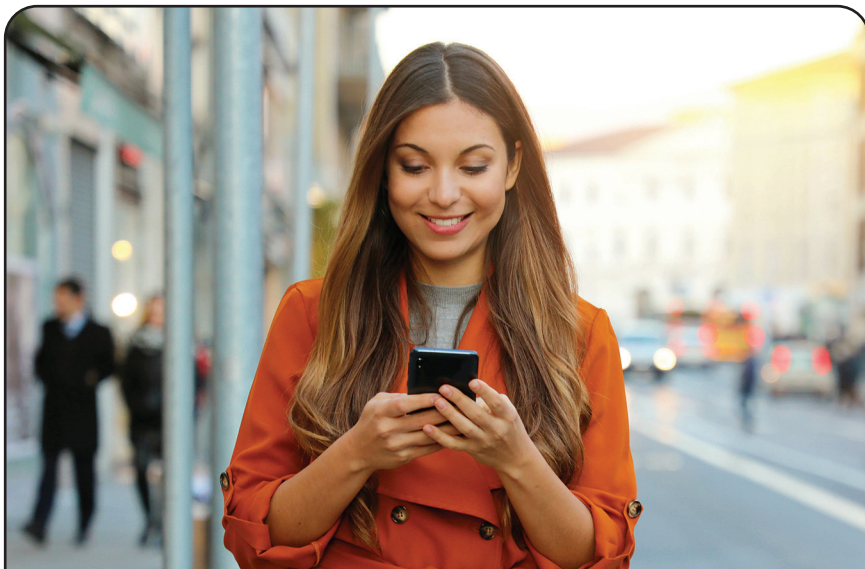
La visión de Isaías describe un mundo de paz en el que la justicia de Dios hará que todas las naciones conviertan sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Similar al sueño de la paz mundial que en la actualidad promueve desarmes, tratados y acuerdos, sin considerar que para ello es preciso un cambio en el corazón de las personas. Isaías anuncia que un día ese sueño se hará realidad: pero no por los esfuerzos humanos, sino por la intervención de Dios. En cuanto al momento y a la forma en que ocurrirá, existen diversas interpretaciones. Para algunos ocurrirá en los últimos días, inaugurado por Cristo y completado por él en su venida.

Imaginar un mundo sin armas es imaginar un mundo sin maldad. Bien enseñaba Jesús que del corazón vienen los malos pensamientos. Cuando Cristo viene al corazón de la persona y lo inunda con su paz, puede lograr que utilice su inteligencia, sus dones y capacidades para construir, en lugar de usarlos para destruir. Utilizar herramientas en lugar de armas. Ese cambio es posible a través de la predicación del evangelio, con el cual el Espíritu Santo puede transformar el corazón. Este es un tiempo especial para construir, para convertir armas en herramientas. Comencemos por revisar las nuestras.

*Señor, enséñanos a vivir en paz y a predicar la reconciliación por medio de Jesús.
Convierte los corazones para que trabajen por el bien de los demás. Amén.*

Para reflexionar

- ¿Qué herramientas utilizas para realizar tu trabajo?
- ¿En qué contribuye tu trabajo para la convivencia pacífica entre las personas?
- ¿Qué actitudes de tu corazón que no contribuyen a la paz necesitas dejar?



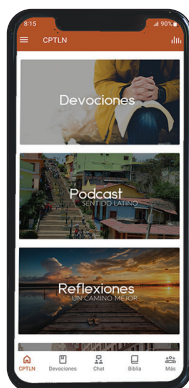
¡Disponible ya!

APLICACIÓN MÓVIL CPTLN

La primera aplicación para teléfonos inteligentes de CPTLN completamente en español con acceso a nuestros recursos en español.

Esta aplicación es un centro móvil para:

- Para el Camino sermón y notas
- Devociones
- Sentido Latino Podcast
- Reflexiones / Un Camino Mejor
- Folletos
- Libritos para Niños
- Estudios Bíblicos
- Ayer, Hoy y Siempre
- Biblia digital
- Función de chat
- ¡Y más!



**Descárgala hoy en
PARAELCAMINO.COM/APP**

Respirar tranquilidad

Que haya paz dentro de tus murallas, y se respire tranquilidad en tus palacios. Salmo 122.7

Respirar agitadamente no hace bien al corazón. A veces no nos percatamos de lo agitada y entrecortada que es nuestra respiración. Necesitamos volver a respirar tranquilamente. Y existen lugares en los que podemos respirar tranquilidad, respirar pausados, donde el aire es diferente y podemos cerrar nuestros ojos sin temor. Cada vez más personas buscan esos momentos o lugares de tranquilidad. Algunos los crean por medio de técnicas de relajación. Otros con el consumo de alguna medicación. Lo cierto es que nuestra vida necesita paz.

El salmista pide a Dios que en Jerusalén se respire tranquilidad. Que haya paz dentro de la ciudad y se respire tranquilidad en el palacio. Allí estaba la casa de Dios. Pero en Jerusalén, aunque su nombre aluda a la paz, pocas veces se respiraba tranquilidad, lo cual es una paradoja de la historia de Jerusalén, la ciudad del Shalom y de la paz. En los evangelios se relata cómo Jesucristo lloró por ella diciendo: “¡Ah, si por lo menos hoy pudieras saber lo que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos” (Lucas 19:42).

Jesús vino a este mundo para hacer posible la paz: para que podamos respirar con tranquilidad. Para tranquilizar nuestro agitado interior que busca la tranquilidad en ámbitos equivocados. Jesucristo hizo posible la paz con Dios, con la vida, con uno mismo y con los demás. Para ello entregó su vida en una cruz y nos concedió su Espíritu Santo. Quitó las enemistades e invitó a todos los trabajados y cargados a descansar en él, para que en medio de las turbulencias podamos encontrar ese espacio de paz por medio de la oración y de la Palabra de Dios. En ellas se puede respirar tranquilamente la paz de Cristo.

Gracias, Señor, por la paz que nos regalas por medio de Jesús. Ayúdanos a buscar a diario ese momento para respirar tranquilidad. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuál es tu lugar predilecto cuando necesitas respirar tranquilidad?
- ¿Qué situaciones o personas te quitan la tranquilidad?
- Cristo es nuestra paz. ¿De qué modo buscas a Cristo para respirar tranquilidad?

Amar hace bien

El amor no hace daño a nadie. De modo que el amor es el cumplimiento de la ley. Romanos 13.10

Era una pareja de enamorados que cada día estaban peor. Se estaban convirtiendo en personas malhumoradas, desagradables e irascibles, a quienes era preferible evitar. Lo extraño es que el amor hace bien a las personas: las hace brillar, las pone felices. Los enamorados suelen tener ese brillo en los ojos que las delata. Pero hay amores que no hacen bien. ¿Será amor en realidad?

San Pablo escribe mucho en sus cartas acerca del verdadero amor. El amor tiene muchas formas de manifestarse y es difícil de definir. En 1 Corintios 13, Pablo hace una descripción del amor de Dios a fin de que podamos evaluar si aquello que sentimos, y a veces definimos como amor, realmente lo es. Entre los tantos engaños que padecemos, éste de no identificar lo que es el amor es más habitual de lo que pensamos. Hasta nuestro corazón puede engañarnos.

A tal punto llega nuestra confusión, que Dios tuvo que mostrarnos cuánto nos amaba porque el diablo nos engañó y nos convenció de que no era así. Fue por ello que Dios vino a mostrar su amor entregando la vida de Jesús, su Hijo, por nosotros. Nadie tiene un amor más grande que dar la vida por los demás (Juan 13). Y aunque ese amor no es correspondido, él lo derrama por medio de su Espíritu Santo a quienes creen en él. Cuando experimentamos este amor en nuestro corazón, podemos superar los egoísmos del amor humano y dejarnos enseñar lo que es el verdadero amor. Por medio de los mandamientos Dios nos muestra cómo podemos amarlo a Él y a nuestro prójimo con sinceridad. Dios es amor y su amor nos hace bien.

Gracias, Señor, por tu gran amor por la humanidad. Enséñanos a amar y a vivir el amor según tu voluntad, buscando el bien de los demás. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué nos enseñan los mandamientos o la ley de Dios acerca del amor?
- ¿Tus relaciones afectivas te han hecho bien o te han hecho mal?
- ¿De qué manera Cristo nos enseña lo que es el amor?

Mirar las estrellas

La estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Mateo 2.9b

Las coordenadas geográficas dividen nuestro planeta en oriente y occidente, norte y sur. Muchas historias y filosofías se han entrelazado acerca de las diferencias entre los hemisferios, ya sea de cultura, economía, razas y hasta cuestiones de fe. Muchas de estas diferencias aún subyacen desde la salida a la puesta del sol, desde un polo hasta su opuesto.

El relato de la visita de los sabios de oriente que viajaron siguiendo una estrella es una clara muestra de la intención de Dios de reunir a todos los pueblos en uno solo por medio de la paz que ese Niño haría realidad. Desde la salida hasta la puesta del sol, la tierra se llenaría del conocimiento de Dios. El Niño que nacía en Belén sería el rey de un mundo nuevo en el que la paz y la justicia nacerían del corazón por la obra del mismo Dios. San Pablo hablaba de ello como un misterio. Dios haría de los dos pueblos un solo pueblo mediante la sangre de su cruz, eliminando las leyes, decretos y demás cosas que nos separaban de Dios y de las demás personas.

Cristo Jesús ha venido a traer la paz. Porque todos somos iguales ante Dios. Todos necesitamos su gracia, el perdón y la esperanza de la vida eterna. No importa nuestra raza, si estamos en el norte o en el sur, al oriente o al occidente. No importa nuestra condición social o económica. A los que estaban cerca y a los que estaban lejos, Dios vino a redimirnos a todos.

Gracias, Señor, por venir a nuestro convulsionado mundo a traer paz. Gracias por entregar tu vida por todos, los de lejos y los de cerca. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué opinión te merecen las diferencias entre oriente y occidente, entre norte y sur?
- ¿De qué manera el evangelio puede llevar paz a las personas y pueblos en conflicto?
- ¿Con quién puedes compartir hoy el evangelio de Cristo?

Seguir creyendo

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. En aquel tiempo, unos sabios que venían desde el oriente llegaron a Jerusalén. Mateo 2.1

La navidad y la visita de los magos o sabios de oriente, son fiestas cargadas de tradiciones. Muchos de estos eventos han sido puestos en tela de juicio debido a las investigaciones tanto de los hechos como de las profecías que los anunciaban. Los hechos ocurrieron. Eso es cierto, pero no quizás del modo ni en los tiempos que creemos.

La visita de los sabios de oriente buscando al Niño Rey que había nacido en Belén solo se encuentra relatada en el evangelio de San Mateo. Allí no dice que hayan arribado al establo sino a una casa, donde se encontraron con María. A esto se suman los estudios históricos, arqueológicos y astronómicos que dan cuenta de que su arribo puede haber ocurrido cuando Jesús ya tenía casi dos años de edad. Ante la matanza del rey Herodes, José huye con María y con el niño a Egipto por varios años.

¿Qué produce esta información en nosotros? ¿Sospechas? ¿Dudas? ¿Más deseo de saber? Nuestra fe no se basa en la precisión de los hechos históricos que nos relatan, sino en la obra de Cristo, en su muerte y resurrección. Gracias a él tenemos una nueva vida. Nuevas investigaciones y hallazgos pueden producir nuevos datos acerca de cómo ocurrieron ciertos eventos. Quizás estas informaciones pueden originarnos dudas e incertidumbres al respecto. Pero esto no debiera alejarnos, sino acercarnos más para conocer y afianzarnos en aquel que dio su vida para salvarnos. La venida de los sabios ocurrió. Dios manifestó su salvación a los pueblos lejanos para salvación de toda la humanidad.

Gracias, Señor, por las historias de las Sagradas Escrituras que nos ayudan a entender tu mente y tu corazón de amor. Ayúdanos a estudiarlas, escudriñarlas y acercarnos más a ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué historias de la Biblia te generan dudas? ¿Has consultado al respecto?
- ¿Qué importancia tiene compartir las tradiciones navideñas con las nuevas generaciones?
- ¿Por qué razón Dios se manifiesta a los pueblos lejanos?

Despertar a horario

Hagan todo esto, conscientes del tiempo en que vivimos y de que ya es hora de que despertemos del sueño. Romanos 13.11a

Si bien mi sueño es profundo, despierto fácilmente. Uso un reloj despertador, pero no necesito de él cuando debo viajar o realizar alguna actividad de importancia, porque despierto antes de que suene. El sueño, tan necesario para elaborar lo vivido y descansar, es una de esas funciones del organismo que podemos regular de acuerdo a nuestras necesidades. Pablo insta a los creyentes a hacernos conscientes de nuestro sueño, a pensar en despertar. Para Pablo el sueño es la noche y la oscuridad y las actividades propias de quienes viven tratando de ocultar sus maldades, en tanto que el día es la nueva vida que Dios desea darnos en Cristo Jesús, una vida de luz y de buenas obras.

El entusiasmo por despertar o no lo determina lo que esperamos encontrar al abrir los ojos. La esperanza es lo que nos mueve a despertar, aun cuando el sueño nos invite a seguir dormitando. Cristo hizo posible el despertar a una nueva vida, muriendo a la maldad que insiste en dominarnos y resucitando a lo bueno. Incluso hizo posible el despertar después de la muerte a una vida eterna y gloriosa. Esto lo hizo al morir y resucitar, abriéndonos un camino nuevo y permanente por medio de la fe.

Esta esperanza no nos avergüenza, porque cada día estamos más cerca de nuestra salvación, y nos moviliza a despertar para hacer esas buenas obras que Dios preparó de antemano para que andemos en ellas. Aprovechemos bien el tiempo; despertemos de nuestros sueños a la nueva vida que Dios nos ofrece. Que todo lo bueno que podemos hacer nos inspire a despertar con renovado entusiasmo. Ya habrá tiempo para descansar.

Gracias, Señor, por la esperanza que nos has dado. Ayúdanos a ser conscientes del tiempo que nos has regalado para vivir. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué esperanzas te motivan a levantarte cada día con un ánimo renovado?
- ¿En qué aspectos de tu vida necesitas despertar y dejar de soñar?
- ¿De qué manera concreta el adviento (la venida de Jesús) renueva la esperanza de una nueva vida?

Presentimiento vs certeza

La venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé. Mateo 24.37

Hay días en los que mi esposa tiene el presentimiento de que ocurrirá algo malo. A veces pasa y a veces no ocurre nada. Es solo eso: un presentimiento. Sin embargo, una jornada completa puede resultar empañada por el temor a lo que pueda ocurrir.

La venida del Hijo del Hombre anunciada en las Sagradas Escrituras es para algunos cristianos la cierta esperanza de un futuro mejor, mientras que para otros es un mal presentimiento. Quienes viven en esperanza viven con alegría, trabajando despreocupados en la certeza de su cumplimiento. En tanto que otros temen que su retorno no los encuentre debidamente preparados. Cada día los asalta un mal presentimiento: que pronto ocurrirá el fin.

Jesús enseñaba a sus discípulos que nadie sabe el día ni la hora de su venida, ni siquiera los ángeles de los cielos, sino sólo el Padre. La venida será como en los días de Noé, cuando nadie aguardaba el diluvio, hasta que comenzó a llover sobre la tierra.

Pero nosotros no aguardamos la destrucción, sino el regreso. No aguardamos la muerte, sino la vida. No aguardamos el fin, sino el comienzo. Este Cristo que regresa viene a traernos la salvación prometida. Ya estuvo en nuestra tierra demostrándonos su amor: entregando su vida para salvarnos de nuestros miedos, de nuestros pecados y de la muerte. Los temores y presentimientos que nos inquietan y perturban son producto de la debilidad humana frente al futuro. Es cierto que lo desconocemos, pero frente a él tenemos las seguras promesas de la Palabra de Dios. Vivir en paz y alegría es producto de la fe en la certeza de su venida, aunque no sepamos cuándo ocurrirá.

Gracias, Señor, por tus promesas que nos dan tranquilidad. Enséñanos a vivir sin temores ni malos presentimientos. Por Jesús te lo pedimos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué situaciones de la vida actual te hacen presentir la cercanía de la venida de Jesús?
- ¿Cuál crees que es la mejor manera de estar preparado para la venida de Jesús?
- ¿De qué forma expresas tu gozo y alegría por la venida de Jesús?

Empezar de nuevo

Así que, si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él. Romanos 6.8

Empezar de nuevo, en la mirada del autor del libro de Eclesiastés, sería otra vuelta al tedio, a la repetición de días, meses y estaciones, en las cuales quizás se halle algo nuevo, o quizás sea más de lo mismo que ya vivimos. Para algunos creyentes eso es lo que entienden por morir y resucitar. Es volver a vivir otra vez, volver a lo mismo.

Sin embargo, la muerte es un final y la resurrección es un comienzo totalmente nuevo. La resurrección no ocurre con el mismo cuerpo que teníamos. Es una nueva creación, pero no a partir de la carne como el primer hombre, sino a partir del Espíritu como el nuevo hombre. Resucitar no es revivir. Todo es nuevo, y por ende, no sujeto a las mismas debilidades y limitaciones que conocemos.

El bautismo nos recuerda que hemos muerto con Cristo a la vieja vida y resucitado con él a una nueva vida. Ahogar el viejo hombre, en palabras de Lutero, y resucitar el nuevo hombre. Ya no somos los mismos. Dios nos ha hecho nacer por el agua y el Espíritu. Y el Espíritu Santo gobierna nuestras vidas porque ahora somos hijos de Dios. Hemos sido sellados por Dios y algún día seremos resucitados en su poder a una nueva vida.

Con esta esperanza cambia nuestro presente. Con esta realidad, cada día es nuevo y diferente. Nuestra vida no es un transcurrir de días, años y estaciones que se repiten sin ton ni son. Cada muerte es un final y cada resurrección es un nuevo comienzo. Disfrutemos la vida. Es única y trascendente desde la fe en Cristo Jesús.

Gracias, Señor, por hacernos nacer de nuevo por el agua y el Espíritu. Porque morimos contigo y resucitaremos también a una nueva vida. Ayúdanos a vivir en novedad de vida. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas nuevas esperas vivir en este nuevo año?
- ¿Por qué algunas personas ven los años con poca esperanza de una vida nueva y diferente?
- ¿De qué manera podemos morir a la vieja vida y resucitar a la nueva vida?

Oír la voz del Señor

La voz del Señor resuena sobre las aguas. El Dios de la gloria hace oír su voz. El Señor está sobre las muchas aguas. Salmo 29.3

Cada voz es única. Podemos reconocer la voz de nuestros seres queridos entre miles de otras voces. Y también podemos reconocer la voz de Dios que es única y especial para cada uno de nosotros.

El Salmo 29 habla de la voz de Dios, una voz potente y majestuosa. Una voz que resuena sobre las aguas, que desgaja los árboles, que mueve los montes, lanza llamas de fuego, hace temblar la tierra. Una voz que se oye en distintas instancias y que impacta la vida de quienes la reciben.

La voz de Dios no se reconoce por su timbre, su fuerza o su majestuosidad. La voz de Dios se reconoce por el contenido de su mensaje. Es gracias al Espíritu Santo que podemos reconocer la voz de Dios como la voz de nuestro Padre Celestial. Este milagro es posible cuando creemos que la Palabra de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros para mostrarnos su amor. Esa voz también se oyó desde el cielo en el bautismo de Jesús, y en sus últimos días de vida como testimonio para quienes lo seguían. Voz que en los labios de Jesús mostraba misericordia y humildad. Voz que era reconocida como la voz de Dios.

También oímos la voz de Dios en la Palabra salvadora que nos trae el perdón. En el llamado al servicio y a la vocación. En la respuesta a la oración que hemos elevado en nuestra necesidad. En las circunstancias especiales que nos tocaron vivir después de haber pedido su intervención. Oímos su voz, y es única. Sabemos que es su voz, que son sus palabras porque son la Palabra de Dios. Porque nos acercan a él y a su voluntad.

Gracias Señor porque podemos oír tu voz y entender tu Palabra. Ayúdanos a oírla y atenderla como los hijos escuchan la voz de su Padre. Amén.

Para reflexionar

- ¿Quiénes reconocen fácilmente tu voz?
- ¿Cómo describirías la voz de Dios? ¿De qué manera la oyes?
- ¿En qué te ayuda oír la voz del Señor?

Ser humilde

Entonces estarán dos en el campo, y uno de ellos será tomado, y el otro será dejado. Mateo 24.40

Algunas iglesias creen en el arrebatado. Según esta doctrina, cuando el Señor Jesús regrese arrebatará a los que son suyos para llevarlos a reinar con él. Esta doctrina surge de las palabras de San Pablo en 1 Tesalonicenses 4.17. Algunos han llevado esta creencia al cine donde muestran cómo, repentinamente, algunas personas desaparecen mientras otras quedan en la tierra. ¿Será así como ocurrirá?

En su epístola, San Pablo describe cómo será la resurrección y pone énfasis en el orden en que ocurrirá. Primero los que ya han muerto y luego los que aún viven. Pero Jesús, en los evangelios, se ocupa de enseñar la importancia de estar preparado para su venida. Mateo habla de dos en el campo y de dos mujeres moliendo. Lucas agrega a dos en la cama. ¿Por qué uno será llevado y el otro será dejado?

La gracia de Dios es un misterio que excede nuestra comprensión. Si bien Dios quiere que todos se salven y conozcan la verdad, el Espíritu Santo es quien obra la fe en el corazón de algunos y no en otros. Nuestro Señor nos insta a estar atentos y preparados para su venida: despiertos y ocupados. No sabemos muchas cosas del futuro y a veces somos víctimas de nuestra imaginación o de interpretaciones que intentan tranquilizarnos. El que vino y que vendrá, el Señor Jesús, lleno de gracia y de verdad, nos sostendrá con su gracia. Aguardemos su venida con humildad. No pretendamos ganarnos un lugar por nosotros mismos. Confiemos en su gracia y en su amor, en lo que él ha hecho para salvarnos.

Gracias, Jesús, porque un día vendrás por nosotros. Ayúdanos a confiar en tu gracia y en tu amor. Quitá nuestros miedos e inseguridades. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas del fin de los tiempos te causan dudas o temores?
- ¿En qué se basa tu seguridad o inseguridad de que serás uno de los elegidos?
- ¿Dónde puedes encontrar seguridad para estar atento y preparado para su venida?

Volver a brotar

Una vara saldrá del tronco de Isaí; un vástago retoñará de sus raíces. Isaías 11:1

En la casa donde vivía antes tenía una higuera que fue alcanzada por una peste. Las ramas estaban débiles y se quebraban fácilmente. Empecé por cortar las ramas enfermas, pero resultó que toda la planta estaba afectada. Corté y corté hasta que sólo quedó la raíz. Para mi sorpresa, al año siguiente volvió a brotar, creció y dio unos higos maravillosos.

Uno de los símbolos litúrgicos utilizados en el adviento es un brote que surge de un tronco cortado hasta la raíz, aparentemente sin vida y sin esperanza. Este símbolo se basa en la profecía de Isaías que anuncia que un vástago, o retoño, saldrá de las raíces de Isaí, del linaje de David. Este descendiente estará lleno del espíritu de Dios, hará su voluntad y traerá la justicia y la verdad por medio de su Palabra.

Jesús es el cumplimiento de esa profecía. Jesús es el que brota de ese tronco que ya no tiene esperanza. La humanidad es incapaz de generar justicia y verdad. Se guía por las apariencias y los rumores. Carece del espíritu de inteligencia y temor a Dios que la guíe y le enseñe la verdad. En su misericordia, Dios viene a traer la justicia por medio de Jesucristo. Un brote que crece y trae el fruto de la justificación a todo el que cree. El corazón en el cual nace este brote se vuelve un corazón nuevo. No importa cuán viejo, destruido, débil y apestado esté. Cristo puede generar en él vida nueva y llenarlo de esperanza. Cristo vino y sigue viniendo para hacer brotar la justicia y la verdad en nuestro corazón. Este pequeño brote de la fe traerá ricos y nuevos frutos a nuestra vida.

Gracias, Señor, por cumplir tus promesas, por traernos la justicia y la verdad. Que la fe brote en muchos corazones desahuciados necesitados de esperanza. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué haces cuando has perdido la esperanza en alguien?
- ¿Por qué crees que Dios sigue manteniendo su esperanza en nosotros?
- ¿Cómo puede la fe en Jesús enseñarnos a vivir en justicia y en verdad?

Viajar lejos

Levanta la vista y mira a tu alrededor: todos estos se han reunido, han acudido a ti. Tus hijos vienen de muy lejos; tus hijas son llevadas en brazos. Isaías 60.4

Me gusta participar de encuentros y reuniones. Cuánto más lejos, mejor. No importa la distancia cuando se trata de encontrarse con quienes queremos. Los muchos kilómetros y las interminables horas no son impedimento para un encuentro valioso y enriquecedor.

El profeta Isaías ilustra lo que provoca un recorrido de tanta distancia. Ha llegado la gloria de Dios y está brillando de tal manera en la oscuridad, que los reyes la buscarán. No importará la distancia. Vendrán en sus camellos y traerán regalos para el Señor. El pueblo levantará la vista y se asombrará al verlos llegar de tan lejos.

San Pablo habla en sus cartas de los que están cerca y de los que están lejos del Señor. Cristo ha venido a esta tierra a redimir a ambos, y por ello su luz ilumina a todos los pueblos de la tierra: para llamar a todos a recibir la salvación.

Lamentablemente, los seres humanos creamos distancias y lejanías no solo físicas sino también emocionales y espirituales. Y no solo entre nosotros sino también con Dios, que se nos vuelve cada vez más lejano. Pero Dios se acerca a nosotros en Cristo y pone la luz de la salvación en lo alto para que alumbre lejos en medio de la densa oscuridad que impera. Esa luz de amor llama con tanta fuerza que no resulta oneroso viajar, ni sacrificado llevar un hijo en brazos. Y en medio de la sorpresa por verlos llegar con todas sus extravagancias y regalos, entendemos que esa gloria vino de lo alto para la salvación de todos.

Gracias, Señor, por manifestar tu salvación a toda la humanidad, por extender tu amor también a los que están lejos. Que la luz del Evangelio ilumine el mundo entero. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué tan lejos has viajado para encontrarte con alguien?
- ¿Qué impide que las personas alejadas se acerquen a Dios?
- ¿Qué demuestra el nacimiento de Jesús en cuanto a dejar la lejanía para acercarse a nosotros?

Bendecir

¡Que el Señor te bendiga y te cuide! ¡Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia! ¡Que el Señor alce su rostro sobre ti, y ponga en ti paz! Números 6.24-26

Ser bendecido por Dios es contar con su cuidado y protección. Ser bendecido por Dios es encontrar su rostro de misericordia cuando hemos fallado y necesitamos su perdón. Ser bendecido por Dios es andar en paz y seguridad.

En muchos hogares los hijos piden la bendición de sus padres. En muchas iglesias se imparte la bendición para que los creyentes salgan animados y acompañados por Dios. Bendecir es pedir el favor de Dios sobre el otro. Es invocar a Dios, el creador, salvador y dador de la fe, para que atienda las necesidades físicas, emocionales y espirituales del otro.

Más allá de quién nos extienda la bendición, el único que puede bendecirnos es Dios. La bendición aarónica, o sacerdotal, fue dada a Moisés para que Aarón, su hermano, y los sacerdotes, bendijeran a los hijos de Israel. De esa manera invocaban el nombre Dios sobre el pueblo y Dios los bendecía.

La bendición no es sólo un deseo o una mera sensación de protección, amor y tranquilidad. Es Dios mismo cuidando nuestra vida, aliviando nuestros males y haciéndonos sentir seguros y en paz. Invocar es llamar a Dios porque reconocemos que sólo en Él podemos estar bien. Lo invocamos porque sólo en él hay salvación. Lo invocamos porque sólo en él se encuentra la paz. Goza de la bendición de Dios aquel que reconoce su incapacidad para vivir y creer en su amor. En Cristo se resume la mayor bendición para nuestra vida. Él entregó su vida para salvar la nuestra en cuerpo, alma y espíritu. Sus bendiciones trascienden esta vida y se extienden hasta el más allá.

Gracias, Señor, por estar atento y bendecir nuestra vida. Enséñanos a invocarte en todas nuestras necesidades. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué momentos de tu vida has recibido una bendición especial de Dios?
- ¿De qué maneras concretas Dios bendice tu vida cada día?
- ¿Por qué razón solemos acompañar la bendición de Dios con la señal de la cruz?

Imaginar lo imposible

El niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la cueva de la víbora. Nadie hará mal ni daño alguno en ninguna parte de mi santo monte, porque la tierra estará saturada del conocimiento del Señor. Isaías 11.8-9a

Algunas imágenes que se utilizan en las Sagradas Escrituras son realmente impactantes. Puedo quedar paralizado de horror si veo un niño pequeño jugando al lado de una serpiente. El lobo con un cordero, el leopardo con un cabrito, la vaca con la osa. Para mí, que no logro que mi perro y mi gato se entiendan, esto es un imposible. Aquellos que naturalmente consideramos enemigos, ¡ahora viven en paz!

El estado descrito por el profeta Isaías, que ocurrirá con la venida del descendiente de Isaí y su reinado, promete paz en todos los términos: entre los pueblos y las personas, en la naturaleza, entre los animales y especialmente con Dios. Esto será posible por un estado de inocencia, de ausencia de maldad y muerte. Habrá paz con Dios por medio del perdón de los pecados y paz con la vida por medio de la resurrección y de la vida eterna. Esa paz se extiende y se hace realidad en la medida que se crece en el conocimiento de Dios y de su voluntad. Esa paz nace en el corazón de quien reconoce sus miedos, sus debilidades y su maldad.

Esta es la paz que Jesucristo trajo a este mundo. Paz imposible que Él hace posible en la vida de todo aquél que permite que Dios reine en su vida. Este estado de cosas es futuro en cuanto a su consumación, pero también es presente en cuanto a su inauguración. Un día ocurrirá y lo imposible Dios lo hará realidad.

Gracias, Señor, por la paz que nos has dado en Cristo Jesús. Ayúdanos a vivir como pacificadores. Lo imposible es posible. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo es tu convivencia con la naturaleza y los seres vivos que te rodean?
- ¿De qué manera el conocimiento de Dios puede dar lugar a convivencias de paz?
- ¿Cómo imaginas la consumación del reino de Dios, el cielo y la tierra nuevos?

Como la lluvia

Que sea el rey como la lluvia que cae sobre la hierba, y como el rocío que empapa la tierra. Salmo 72.6

Petricor es el nombre que recibe el olor a tierra mojada que se produce al comenzar una lluvia. Es un aroma que suele generar sentimientos de alivio, de fe y de esperanza. La tierra seca agradece la tan esperada lluvia que la renueva.

Esta es la imagen que usa Salomón en el Salmo 72 para ilustrar a qué se parecerá el rey que vendrá a traer justicia. La justicia de este rey traerá paz, consuelo a los afligidos, salvación a los pobres. No será como la justicia de los hombres, generalmente plagada de intereses y discriminación que pocas veces logra calmar la sed y aliviar la necesidad de quien necesita que alguien lo entienda y sea justo con su causa. Como bien lo reconocen aquellas personas que trabajan en la administración de la justicia: “sólo podemos interpretar los hechos que nos cuentan y aplicar las leyes que se han escrito al respecto... eso está muy lejos de hacer justicia”.

Este rey es verdaderamente justo y misericordioso. Nos conoce bien y conoce nuestras intenciones. Vino a esta tierra a traer la justicia de Dios que se hace realidad por medio de la fe en Cristo Jesús. “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3.23-24). Esta justicia es como la lluvia que empapa y refresca el alma: alivia, da seguridad y renueva la esperanza. Este rey que vino, sigue viniendo en su Palabra y los Sacramentos para aliviarnos y fortalecernos y vendrá en el final de los tiempos para consumir su reino de justicia y paz.

Gracias, Señor, por traer justicia a nuestra vida. Por justificarnos por medio de la fe en Cristo Jesús. Que tu perdón nos alivie el alma. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué experiencias has tenido cuando has necesitado de justicia en tu vida?
- ¿Qué entiendes por ser justificado por la fe en Cristo Jesús?
- ¿Cómo compartes el grato aroma de la justicia de Cristo con las personas afligidas por la injusticia?

Estar pendiente

Sean como los siervos que están pendientes de que su señor regrese de una fiesta de bodas: en cuanto su señor llega y llama, ellos le abren enseguida. Lucas 12.35-40

Reconozco que vivo pendiente de la hora. Soy fanático de la agenda y de los horarios. Es parte de mi rutina. Todo programado. Sin embargo, no sufro por ello. He aprendido a aprovechar bien el tiempo y hasta me sobra para asumir nuevas tareas, aunque no dejo de mirar el reloj a cada instante.

Todos vivimos pendientes de algo. Hay gente que vive pendiente de los demás, del dinero, de la política, de los medios. Puede ser por una necesidad particular, aunque también puede convertirse en una adicción. Jesús quería que sus discípulos vivieran pendientes de su regreso y para ello les contó algunas parábolas. Esto les daría esperanza y fuerzas cuando se sintieran solos o descorazonados.

En una de esas parábolas, usó el ejemplo de los siervos que aguardaban el regreso de su amo de una fiesta de bodas. Debían mantenerse despiertos, preparados para abrirle ni bien llegara. En recompensa, el amo los haría sentar y les serviría. Evidentemente eran costumbres de aquella época. Jesús felicita, llama dichoso a quien está preparado y pendiente de su regreso. Esto le permitirá tomar buenas decisiones, aprovechar bien el tiempo, elegir lo correcto, valorar lo trascendente, mantener la fe y la esperanza. Es cierto que no sabemos cuándo ocurrirá, pero lo cierto es que tarde o temprano sucederá y necesitamos estar preparados.

Cristo estuvo pendiente de nosotros todo el tiempo. Dio su vida para salvar la nuestra y sigue pendiente de nosotros para que no perdamos la fe que nos ha dado. La lectura diaria de la Palabra de Dios y la oración son dos formas de estar pendientes de su llegada.

Gracias, Señor, por tus promesas. Hay cosas pendientes que aún nos tienes preparadas. Ayúdanos a estar preparados para tu regreso y para encontrarnos contigo. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué cosas o personas estás pendiente a diario?
- ¿De qué manera mantienes viva la esperanza en el regreso de Jesús?
- ¿Cómo te ayudan la Palabra de Dios y la oración a estar pendiente de la venida de Jesús?

Aprovechar el viento a favor

¿Qué más podemos decir? Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros. Romanos 8.31

Recuerdo un viaje muy favorable. Llenamos el tanque de combustible del vehículo y viajamos cientos de kilómetros a una velocidad regular y con viento a favor. Luego de 300 kilómetros hicimos una parada y el medidor del combustible aún marcaba lleno. Desconozco la verdadera razón, pero eso nunca más se repitió.

El viento es una fuerza incontrolable. Tenerlo a favor puede alivianar y acelerar nuestra marcha. Tenerlo en contra nos complica y retrasa. Pero el viento no es lo único que puede estar a favor o en contra de nosotros. Hay muchas circunstancias de la vida que a veces conspiran contra el logro de nuestras metas. Otras veces, parece que todo ocurre de mil maravillas, tal como lo esperábamos.

San Pablo nos recuerda que si Dios está a nuestro favor, nada podrá estar contra nosotros. ¿Cómo lograr que Dios esté a nuestro favor? Dios siempre sopla a nuestro favor. Somos nosotros los que a veces vamos en contramano. Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó para salvarnos. Dice Pablo: (después de semejante entrega, nos dio lo más valioso que tenía) “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

San Pablo nos invita a orar, a pedir en el nombre de Cristo todo aquello que necesitamos, a buscar la voluntad de Dios. Como decía Lutero: “La oración no es para cambiar los planes de Dios. Es para confiar y descansar en su voluntad”. Dios nos ama porque somos sus criaturas. Y porque nos ama nos ha salvado por medio de Jesús y nos ha dado su Espíritu Santo para que nos enseñe a vivir. Dejemos que su Espíritu sople a nuestro favor.

Gracias, Señor, por tu gran amor. Por preocuparte por nuestra vida, por querer que nos vaya bien. Sopla siempre a nuestro favor. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué haces cuando las cosas no salen como las tenías planeadas?
- ¿Qué cosas necesitas hacer para conocer la voluntad de Dios y adecuarte a ella?
- ¿De qué formas concretas crees que Dios “sopla a tu favor”?

No repetir historias

Las cosas que se escribieron antes, se escribieron para nuestra enseñanza, a fin de que tengamos esperanza. Romanos 15.4a

Hay un conocido refrán que dice que “los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla”. Si bien no es una premisa infalible, podemos ver cómo en muchos hogares las nuevas generaciones repiten la historia de sus padres y abuelos. Generalmente ocurre de un modo inconsciente, pero cuando se hacen conscientes de ese peligro, pueden cortar con esta repetición. Para ello necesitarán conocer la verdad, reconocer los errores y perdonar.

La enseñanza siempre incluye la historia, que es el cúmulo de conocimientos adquirido a través de los años, a fin de que tengamos un futuro diferente y mejor. Y gran parte de la historia se preserva por medio de las Escrituras. Es por eso que San Pablo insta a los creyentes a recordar lo que fue escrito, ya que nos dará paciencia y también consolación.

Por medio del perdón, el Señor redime nuestras historias. Y hasta las historias más tristes encuentran sentido y razón. El perdón es la única herramienta capaz de cortar con un pasado nefasto que se repite, de quitar las culpas y traer a la luz una nueva esperanza. Negarnos a recordar la historia por causa de los rencores y temores que nos despiertan, sólo delata que no tenemos la fuerza y la capacidad para ser mejores.

Pero mientras intentemos hacerlo con nuestras propias fuerzas, no lo lograremos. Solamente con la fuerza que nos da el perdón de Cristo, reconociendo que todos somos imperfectos, débiles y pecadores, podremos liberarnos de esa fuerza interior que a menudo nos lleva a repetir las tristes historias de nuestros antepasados. Cristo vino para darnos libertad del pasado. No lo neguemos. Aprendamos de él, es para nuestra enseñanza y para nuestra esperanza de una vida mejor.

Gracias, Señor, por las Escrituras y las historias que fueron dejadas para nuestra enseñanza. Ayúdanos a perdonar los errores de nuestros antepasados para no repetirlos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué historias del pasado de tus padres o abuelos temes repetir?
- ¿Qué utilidad tienen para ti las historias bíblicas?
- ¿Cómo te sientes luego de perdonar algo que alguien te ha hecho en el pasado?

Recibir bien

Recíbanse unos a otros, como también Cristo nos recibió. Romanos 15.7a

Cada vez son más los comercios que solicitan que sus clientes evalúen la atención recibida. Y gracias al uso del internet, esta solicitud ocurre casi automáticamente cuando nos retiramos del lugar. El objetivo es mejorar la atención, porque la primera impresión que recibe el cliente, en la mayoría de las oportunidades, hará que regrese o no. Rara vez regresamos a un lugar donde fuimos mal recibidos, vimos un gesto desagradable o nos trataron con indiferencia o hipocresía.

San Pablo pide a los creyentes de Roma que se reciban los unos a los otros imitando el ejemplo de Cristo, quien nos recibió en su reino. Los fuertes a los débiles, y los débiles a los fuertes. Los adultos a los niños, y los niños a los adultos. Los ricos a los pobres, y los pobres a los ricos. El término unos a otros se reitera unas treinta veces en las cartas de San Pablo. La idea de Pablo es la reciprocidad: unos a otros. Esa reciprocidad no siempre ocurre, y si bien todos deseamos ser bien recibidos y atendidos, no solemos hacer lo mismo con los demás. Es por eso que Pablo invita a que pongamos la mirada en Jesús. Él nos recibió cuando estábamos perdidos en nuestros delitos y pecados. No hizo comentarios ni reproches. No insinuó ni gesticuló, pero tampoco exageró ni pasó por alto lo que nos pasaba.

¡Es hermoso encontrarse con Jesús! ¡Ni palabras necesitamos! Solo vamos a sus brazos porque sabemos que nos ama y que nos salvará. Sabemos que nuestra reciprocidad hacia él deja mucho que desear. Fue gracias al Espíritu Santo que pudimos recibir su gracia y conocer su amor. Y en ese mismo Espíritu podemos recibirnos unos a otros dejando de lado nuestras diferencias, temores o prejuicios.

Gracias, Señor, por recibirnos más allá de nuestra indignidad. Enséñanos a recibirnos con amor, dejando de lado nuestras diferencias. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo te sientes cuando no eres bien recibido en algún lugar o por alguna persona?
- ¿Cómo te sientes cuando Cristo te recibe en la Palabra o en los sacramentos?
- ¿Qué actitudes o pensamientos deberías modificar al recibir a otras personas?

No dejar pasar el tiempo

Nuestra vida declina por causa de tu ira; nuestros años se esfuman como un suspiro. Salmo 90.9

De joven no me preocupaba la edad. Pero en algún momento me volví consciente del paso de los años y de lo que quedaba por delante. Los años pasan, crecemos, trabajamos, tenemos una familia y de repente nos volvemos conscientes que ya pasamos la mitad de lo que generalmente vive una persona.

Moisés, el autor de este salmo, vivió 120 años. No sabemos qué edad tenía cuando escribió estas palabras. Es posible que ya haya tenido más de 80 años. Cuarenta años vivió como príncipe en Egipto. Cuarenta años vivió como pastor en el desierto y cuarenta años vivió como libertador del pueblo de Israel. Los años pasaron, o en palabras de Moisés, se esfumaron. Le resultaron breves como un suspiro. Se le resbalaron de entre en las manos, fueron imposibles de detener. “Pues los años pronto pasan, lo mismo que nosotros”.

Moisés atribuye esta realidad a la ira de Dios que nos arrebató, nos consume, nos desconcierta a causa de nuestras maldades y pecados. Y clama para que Dios, en su misericordia, lo ayude a vivir sus días con sabiduría y alegría. Y si bien nuestra vida declina, y a causa de nuestro pecado debemos morir en algún momento, Dios nos concede una nueva vida por medio de Jesús. Con su muerte y su resurrección Jesús nos devolvió la esperanza, y frente al paso de los años y la realidad del fin, podemos vivir valorando más la calidad que la cantidad de vida que tenemos. Lo vivido en la voluntad de Dios son tiempos valiosos que son confirmados por Dios. La misericordia de Dios con nosotros en vistas de una vida eterna, nos permite sobrellevar el paso de los años, aunque a veces nos parezca demasiado rápido.

Gracias, Señor, por los años de vida que nos has dado. Gracias por redimir nuestras vidas y darle valor a lo vivido. Enséñanos a contar bien nuestros días para traer al corazón sabiduría. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuántos años llevas vividos?
- ¿Cómo consideras que has transitado tus años?
- ¿Qué puedes hacer para darle un valor trascendente a los años que te quedan?

Mantener la calma

La salvación de ustedes depende de que mantengan la calma. Su fuerza radica en mantener la calma y confiar en mí. Isaías 30.15b

Admiro a los bomberos, policías y enfermeros quienes, al llegar al lugar de un accidente y en medio de los gritos y la desesperación, dicen “vamos a calmarnos”, y luego comienzan a auxiliar a quienes lo necesitan. ¡Qué difícil es mantener la calma cuando estamos desesperados por hacer algo!

Calmarse parece una contradicción cuando vemos que debemos hacer algo de un modo urgente. Así estaba el pueblo de Israel ante el mensaje del profeta Isaías. Ellos no querían esperar hasta que Dios los salvara. Querían salir en sus veloces caballos a pelear, porque confiaban que era la forma de ganar la batalla.

Esta conducta es común a todos los seres humanos. Queremos hacer algo para ayudar, para salvarnos. Creemos en nuestra capacidad. Incluso frente al mal. Por medio de buenas acciones, meditaciones y otras cosas que inventamos, creemos que podremos ganar la vida eterna. Pero, cuando todo resulta en vano, en el último suspiro, clamamos: “¡Sálvanos, Señor!”. Y Dios acude a salvarnos con su gracia.

Pero hay oportunidades en que Dios nos pide que esperemos en calma; que él peleará por nosotros. Para conseguir nuestra salvación, Dios libró la batalla contra el mal y la muerte por medio de Jesús. Los venció y consiguió la salvación de la humanidad, el perdón y la vida eterna. No hubo mérito ni esfuerzo de nuestra parte, más que calmarnos y confiar. Y así, por medio de su Espíritu Santo, nos concedió su salvación.

Es cierto que habrá situaciones que enfrentar. Oremos para que el Señor nos indique qué debemos hacer. A menudo nuestra fuerza estará en mantener la calma y confiar.

Gracias, Señor, por hacer todo para mi salvación por medio de Jesús y sin ningún mérito de mi parte. Enséñame a aprender a esperar en calma. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué es lo primero que atinas a hacer cuándo ocurre una emergencia?
- ¿Qué cosas crees que requieren tu esfuerzo o dedicación en la vida cristiana?
- ¿Qué cosas te hacen perder la calma mientras esperas la venida del Señor?

Buscar un lugar solitario

Una voz clama en el desierto: preparen el camino del Señor; enderecen sus sendas. Mateo 3.3b

Uno de los personajes del adviento es Juan el Bautista, a quien Dios había llamado desde niño. Juan era nazareo, y tenía la misión de preparar a las personas para la venida del Mesías. Pero en lugar de andar en lugares públicos estaba en el desierto, viviendo de un modo asceta. En él se cumplen las profecías de Isaías acerca de la voz que grita en el desierto y la creencia de que Elías vendría antes de la venida del Mesías.

¿Por qué en un lugar solitario? Los planes de Dios eran esos y así fue profetizado. Juan no buscaba a las personas, sino que las personas debían buscarlo a él. Era el profeta que, después de muchos años de silencio, llegaba anunciando que el reino de Dios estaba cerca. La curiosidad movilizaba a muchos: los que con sinceridad deseaban conocer la voluntad de Dios y preparar su vida para la llegada del Mesías, y los que solamente querían aparentar un cierto interés y no quedar al margen de lo que todos hablaban.

El encuentro con Dios implica movilizarse, acercarse a él con un corazón sincero y reconocer que lo necesitamos porque somos pecadores. Implica separarnos de la vorágine diaria, de la rutina, de los lugares habituales, para ir a encontrarnos en un lugar solitario sólo con él. En el desierto estamos solos con nuestra realidad. Sin comentarios ni opiniones de otros. Un cara a cara con el Salvador que viene a redimirnos. Un encuentro en la Palabra y en la oración buscando el perdón y la fuerza del Espíritu Santo para comenzar una nueva vida. En cada adviento hay una voz que clama: preparen el camino del Señor. Arrepiéntanse y vuelvan a Dios que ha venido para salvarlos.

Gracias, Señor, por preparar nuestros corazones para tu venida. Ayúdanos a buscarte de todo corazón, a solas, con fe y reconociendo nuestra realidad. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué te inspiran los lugares solitarios o desérticos?
- ¿En qué aspectos de tu vida crees que debes prepararte para la venida del reino de Dios?
- ¿De qué forma preparaba Juan el Bautista a las personas para la venida del Mesías?

Huir

¿Quién les enseñó a huir de la ira venidera? Produzcan frutos dignos de arrepentimiento, y no crean que pueden decir: tenemos a Abrahán por padre. Mateo 3.7b-9a

De pequeño solía meterme en problemas innecesarios. Como no soy una persona que tenga fuerzas como para ganar una pelea, con el tiempo aprendí algunas técnicas para huir elegantemente. No sé quién nos habrá enseñado que huir es cosa de cobardes. Hay situaciones en las que nuestra vida corre peligro y, si no tenemos la capacidad de enfrentarlas y vencer, lo mejor es saber huir.

Los fariseos y los saduceos fueron acusados por Juan el Bautista de ser una generación de víboras. Ellos creían que podían huir de la ira venidera alegando que eran hijos de Abrahán. De este modo justificaban su conducta y ocultaban sus malas acciones, rechazando el bautismo para el arrepentimiento que Juan predicaba. Huían de la verdad, de la sinceridad y del arrepentimiento, argumentando ser mejores que los demás.

Huir de algo malo o peligroso es necesario para salvar la vida. Pero huir de lo bueno, de la verdad y de Dios es una cobardía. Estas personas habían aprendido a huir de la verdad. Les habían enseñado maneras de justificarse a sí mismos incluso delante del mismo Dios. Pero para Dios no existe nada oculto que no haya de quedar al descubierto, y cada árbol se conoce por los frutos que produce. Sin embargo, al que viene a la luz de la verdad, si bien quedará manifiesto su pecado, encontrará el perdón que Cristo trae a todo el que se arrepiente.

El adviento es tiempo de enfrentarse con la verdad y dejar de huir de ella con pretextos, actividades y frases hechas. Es tiempo de encontrarse con la verdad, arrepentirse del pecado y recibir la gracia del perdón.

Gracias, Señor, por decirnos siempre la verdad. Ayúdanos a no huir de tu luz, sino a acercarnos con confianza para recibir tu misericordia y paz. Amén.

Para reflexionar

- ¿Recuerdas algún motivo que te hizo huir de algún lugar o situación?
- ¿Qué sentimientos experimentas luego de una huida?
- ¿Qué cosas se pierde quien huye de Dios y de su verdad?

Escuchar lo que no quieres oír

Y a los profetas les piden: No nos anuncien lo que debemos hacer; mejor digan cosas halagüeñas, anuncien cosas ilusorias. Isaías 30.10b

Hay personas que han perdido su capacidad de escuchar. No es porque tengan problemas de audición, sino porque solo escuchan lo que les place. A ello contribuyen internet y los medios de comunicación social que ofrecen informaciones de marcada ideología, donde cada cual escucha lo que más se ajusta a sus propios intereses.

En el tiempo de Isaías ocurría lo mismo en el aspecto espiritual. El profeta denunciaba a un pueblo que pedía a los profetas que no les dijeran la verdad, que preferían que los llenaran de ilusiones. En su carta a Timoteo, San Pablo también prevenía que habría personas que no tolerarían la verdad; pero como tendrían comezón de oír, se buscarían algunos maestros que les contaran fábulas y les hablaran de lo que les gustaba oír.

¿Por qué nos cuesta tanto oír la verdad? ¿Nos gusta que nos mientan? El diablo nos hizo creer que tenemos razón y que no necesitamos que nadie nos diga lo que debemos ser y hacer. Que Dios no nos ama y que podemos vivir sin él. Pero su verdadera intención era alejarnos de Dios y destruirnos. Tanto hemos creído esta mentira, que Dios tuvo que hacerse hombre y morir por nosotros para mostrarnos cuánto nos ama. Y a fin de que podamos oír y creer nuevamente en él, nos otorgó su Espíritu Santo. Este Espíritu nos abre los oídos a la Palabra de Dios y nos enseña a escuchar la verdad. Esta verdad comienza por reconocer que hemos sido engañados, que necesitamos a Dios y que sólo en Cristo podemos volver a estar con él. Una vez en la verdad, aprendemos a escuchar lo que necesitamos para nuestro bien.

Gracias, Señor, por abrir nuestros oídos a la verdad. Ayúdanos cada día a escuchar tu voz, a estar abiertos a todo lo que necesitamos saber de ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas no te agrada oír?
- ¿Por qué razón cuesta tanto oír la Palabra de Dios?
- ¿Cómo podemos recuperar nuestra capacidad de oír a Dios y a otras personas?

Cambiar la manera

Dios, que muchas veces y de distintas maneras habló en otros tiempos a nuestros padres por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. Hebreos 1.1-2a

He aprendido que cuando no logro que alguien me entienda, lo mejor es cambiar de interlocutor. Cuando he dicho algo varias veces y de diferentes maneras, y comienzo a desesperar de sólo pensar que tengo que volver a decirlo, lo mejor es un cambio de interlocutor, o sea, buscar a una persona que diga lo mismo de otra manera y consiga los resultados esperados.

Dios habló con su pueblo muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. A veces lo escucharon, otras no. A veces lo entendieron, otras no. A veces lo obedecieron, otras no. El mensaje venía de Dios, invitando a volver a Dios, a arrepentirse y creer en Su bondad. Pero no estaba en la capacidad de sus oyentes comprender y creer ese mensaje.

Por lo tanto, Dios cambió de interlocutor y envió a su Hijo, lleno de gracia y de verdad. Jesucristo no sólo comunicó el mensaje de Dios, sino que lo demostró entregando su propia vida. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Y al resucitar de entre los muertos, mostró que puede darnos una nueva vida. A fin de que nuestra oscurecida mente lo pueda entender y creer, Dios envió a su Espíritu Santo para que ilumine nuestra mente y corazón y podamos entender su Palabra.

En su afán por dar a conocer su gracia a toda la humanidad Dios se acerca, se comunica, se hace carne para que todos lo entendamos.

Gracias, Señor, por el claro mensaje de amor y de vida de Jesús. Gracias por obrar la fe en nosotros para creerlo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué haces cuando, por más que tratas, alguien no te comprende?
- ¿En qué aspectos el mensaje de Jesús es más claro y contundente que el de los profetas?
- ¿Quién podría ser un buen interlocutor para que una persona a la que has hablado pueda comprender el evangelio?

Ver florecer una planta

El desierto y la soledad se alegrarán; el yermo se regocijará y florecerá como la rosa. Isaías 35.1

“Aquel rosal lejano” es un himno alemán del siglo XVI que me gustaba cantar desde niño. Haciendo alusión al nacimiento de Jesús, este himno describe cómo el pimpollo se abre y exhala el grato aroma de la salvación. Poco entendía entonces su significado. Yo lo cantaba con fervor porque me gustaban las rosas y su aroma, las que podábamos en invierno para que brotaran con fuerza en la primavera.

Es probable que el autor del himno se haya inspirado en la profecía de Isaías. Los términos bíblicos referidos a plantas, flores y frutos no coinciden con la botánica actual. En diferentes traducciones de la Biblia este versículo dice que florecen los lirios, los narcisos o los azafranes. ¿No eran rosas? De todos modos, el énfasis del profeta está en que aquel lugar que estaba desierto y solitario se llenará de alegría y florecerá con la llegada de Dios y su salvación.

Los cambios que Dios puede obrar en la vida de una persona y de una comunidad son tan evidentes como la llegada de la primavera después del crudo invierno, o de la lluvia después de una gran sequía. Los colores y la alegría que brotan llenan de aroma el aire y transforman el ambiente. La alegría de la salvación se respira en el aire y todo se llena de color y vida. Es el Espíritu que hace brotar la fe en Jesús en el corazón muerto y frío. Lo que parecía imposible para los hombres, es posible para Dios. Que la llegada de la salvación haga florecer nuestras vidas y contagie de alegría los corazones apesadumbrados.

Gracias, Señor, por hacer brotar y florecer la fe en nuestros corazones muertos. Que tu alegría y tu salvación broten en muchos corazones en este tiempo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuál himno o canción cristiana te levanta el ánimo cuando estás abatido?
- ¿Qué es lo que más anhelas que Dios haga florecer en tu vida en estas fiestas?
- ¿Cómo puedes ayudar a quien está solo para que florezca la alegría en su vida?

Gritar de alegría

Y los redimidos del Señor volverán. Vendrán a Sión entre gritos de infinita alegría. Cada uno de ellos tendrá gozo y alegría, y desaparecerán el llanto y la tristeza. Isaías 35.10

Las personas gritan por diversos motivos. Algunos para pedir auxilio y otros para llamar a alguien que está lejos. Unos gritan para celebrar y festejar un triunfo, mientras otros gritan de dolor o de miedo. El grito es una expresión cargada de emoción que nos hace levantar la voz.

El profeta Isaías escribió acerca de un tiempo en que regresarán a Sión entre gritos de infinita alegría. Ese momento contagiará el entusiasmo y la alegría. Fortalezcan las manos cansadas, afirmen las rodillas endebles, dejen de lado los temores. Dios mismo viene a salvarnos. Las señales que acompañarán esta venida serán que los ciegos verán, los sordos oirán, los mudos cantarán y los cojos saltarán. Donde no hay vida brotará agua y habrá un camino para regresar libre de peligros.

Los redimidos que regresan a Sión son los que han sido librados de su esclavitud. ¡Cómo no gritar de alegría y volver saltando! Dios mismo está con ellos y nadie, por más torpe que sea, se extraviará de ese camino que ha sido abierto. Este evento, que provoca un regreso lleno de alegría, se cumple con la venida de Jesús. Es él quien trae esta salvación que consumará al final de los tiempos. Él es el camino, la verdad y la vida que entrega su vida para darnos una nueva vida que el Espíritu Santo hace realidad. Él es quien cambia la realidad de los ciegos, los cojos, los sordos y los mudos. El corazón lleno de alegría, de libertad y salvación hará que broten gritos de alegría. Animémonos unos a otros con su venida.

Gracias, Señor, por venir a nuestra tierra y a nuestra vida. Por estar con nosotros. Por devolvernos la alegría. Amén.

Para reflexionar

- ¿Alguna vez has gritado de emoción? ¿A qué se debió?
- ¿En qué momentos de tu vida Dios te ha hecho expresar tu alegría con mucha fuerza?
- ¿Qué te impide expresar tu alegría con más fervor?

Convertir las palabras en hechos

En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra. Juan 1.1

Algunas palabras son difíciles de traducir. En los manuscritos originales se usa la palabra griega *logos* que puede ser traducida por “palabra” y también por “verbo”. Quizás no exista una palabra en nuestro idioma que exprese lo que Juan intentaba enseñar acerca de Jesús. Más que una simple palabra, Jesús es una palabra activa, una acción, un verbo.

Las palabras que salen de la boca de Dios no son sólo palabras. Las palabras que salen de la boca de Dios se hacen realidad, se vuelven acción. Toda la creación es una muestra de ello. Dios creó los cielos y la tierra por medio de su palabra. Dijo y fue la luz. Dijo y se separaron las aguas, se descubrió la tierra, produjo vegetación, seres vivos que habitan los mares, otros que vuelan los cielos, otros que caminan y se arrastran en la tierra. Nosotros mismos somos producto de la palabra dicha por Dios.

Y esa palabra, dice Juan, estaba en el principio con Dios, existía y era Dios. Pero se hizo carne y vivió entre nosotros, lleno de gracia y de verdad, como el Hijo único de Dios. Las promesas de Dios de enviar un salvador se hicieron realidad en Jesucristo. Dios lo hizo para salvarnos del pecado y de la muerte lo cual, si bien es Palabra, es realidad presente y futura. La Palabra de Dios hace realidad en nuestra vida la salvación por la obra del Espíritu Santo, creador de la fe. La palabra de Dios no vuelve vacía, hace lo que Dios le ordena, se convierte en acción. Quizás no en el tiempo que deseamos que ocurra. Mientras esa palabra corra, Dios hará grandes cosas en la vida de las personas.

Gracias, Señor, por tu Palabra que es acción. Gracias por Jesucristo que nos ha traído la salvación. Danos fe para creer en el poder de tu Palabra. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué diferencias hay entre las palabras de los hombres y las palabras de Dios?
- ¿Qué vínculo guarda Jesús con la Palabra creadora de Dios?
- ¿Qué promesas de la Palabra de Dios esperas que se hagan realidad en tu vida?

Estar con Dios hace bien

Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emanuel, que significa: Dios está con nosotros. Mateo 1.23

Los relatos que hay en la Biblia acerca de personas que se encontraron con Dios, vieron su gloria, o tocaron “un pedacito de cielo”, se describen como momentos únicos de paz, de sensaciones indescriptiblemente agradables. El silbo suave y apacible que sintió Elías, la mano que cubrió a Moisés mientras veía la espalda de Dios, o el “qué bueno que estemos aquí” de Pedro en el monte donde Jesús se transfiguró.

El nacimiento de Jesús también fue una experiencia sublime. Quizás por eso la llamamos nochebuena. Cuando Dios está con nosotros nos sentimos bien, diferentes, impactados, llenos de paz. Es que Dios nos ama y nos abraza.

La historia del nacimiento y las profecías muestran claramente que Dios viene a estar con nosotros. Nosotros no somos capaces de acercarnos a él. Tenemos miedos, dudas, incertidumbres. Hemos sido engañados y sospechamos de Dios. Nos sentimos indignos. Es por eso que Dios se hace carne: un ser humano. Se humilla para estar con nosotros y mostrarnos su amor. Amor que se consume cuando Jesús entrega su vida en la cruz y resucita para salvarnos de la muerte. Y para que experimentemos su presencia todos los días hasta el fin del mundo, hace su morada en nosotros a través del Espíritu Santo.

Dios ha venido, Dios está con nosotros y nos sentimos muy bien. Y algún día estaremos con Dios para siempre y esa experiencia será eterna, más que una simple sensación de bienestar. Dios ha venido. Dios está aquí. Que su paz y amor abracen tu vida y te hagan sentir bien.

Gracias, Señor, por estar con nosotros por medio de Jesús y del Espíritu Santo. Gracias porque eso nos hace muy bien, nos hace diferentes, nos hace felices. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo te sientes cuando te encuentras con Dios en la adoración?
- ¿Qué cosas te impiden creer que Dios te ama y quiere lo mejor para ti?
- ¿Cómo puedes compartir el mensaje de que Dios está con nosotros en esta navidad?

Confiar en Dios

No pongan su confianza en los poderosos, ni en ningún mortal, porque no pueden salvar. Salmo 146.3

La frase “ya no se puede confiar en nadie”, se ha convertido en el desilusionado clamor de muchas personas que han visto defraudada su confianza en el prójimo. Algunos por su pareja, sus padres o sus hijos. Otros por sus amigos, sus socios y hasta por sus hermanos en la fe. El daño que nos causa la falta de fidelidad va minando de a poco nuestra credibilidad en las personas, con lo que también perdemos seguridad y libertad. Sin embargo, no podemos vivir sin confiar en los demás. Además, sabemos que todos podemos fallar.

El Salmo 146 es una alabanza a la fidelidad de Dios. En Él sí se puede confiar. Todas las personas, por más sinceras y fieles que seamos, tenemos un final, y ese día nuestros planes se acaban. Necesitamos confiar en alguien que trascienda los tiempos, que esté presente en todo momento y lugar, que siempre cumpla su palabra y nos pueda ayudar, que tenga misericordia de nosotros cuando fallamos y somos infieles a lo que hemos prometido.

Dios ha demostrado que podemos confiar en él por medio de Jesús. En él se cumplen todas sus promesas hechas en la antigüedad y en él se cumplirá todo lo que nos prometió. El primer mandamiento de la ley: ‘no tengas otros dioses aparte de mí’, nos enseña a confiar en Dios sobre todas las cosas y personas. Nuestra tendencia humana es aferrarnos a las personas y a las cosas porque nos dan seguridad. Pero nada en este mundo es permanente. Sólo Jesús, Dios hecho hombre que venció la muerte y el pecado, puede acompañarnos siempre. La venida de Jesús nos demuestra que podemos confiar en él.

Gracias, Señor, porque podemos confiar en ti, en tus promesas, en tu Palabra. Ayúdanos a depositar nuestra fe solamente en ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo has reaccionado cuándo alguna persona cercana te traicionó la confianza?
- ¿Qué situaciones difíciles hacen que perdamos la confianza en los demás?
- ¿Qué actitudes deberías cultivar para tener más confianza en Dios?

Tener paciencia

Pero ustedes, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Fíjense en el labrador, cómo espera el preciado fruto de la tierra. Santiago 5.7a

Una vez leí acerca de un horticultor poco paciente con sus naranjos. Como los frutos ya tenían el tamaño de una naranja y olían a naranja, los quería cortar cuando aún estaban verdes. Pero alguien le enseñó que debía esperar un tiempo más, hasta que estuvieran maduros. Les faltaba el color, el sabor y la dulzura de una verdadera naranja. La historia hacía referencia a los jóvenes que por fuera ya tienen el cuerpo de un adulto pero por dentro aún les falta crecer, madurar y recibir la savia de la vida.

La cultura de lo inmediato nos ha convertido en personas impacientes. Lo somos con la naturaleza, a la que aceleramos en sus procesos. Lo somos con la crianza de animales y por ende también con nuestra propia vida. La paciencia es un don del Espíritu Santo. Viene de la mano de la esperanza y de la fe. De una reconciliación con el tiempo que Dios nos ha dado. El inconsciente temor a la muerte y al final de la vida nos esclaviza a una frenética carrera por probar. Pero cuando Dios nos reconcilia con la vida por medio de Jesús y nos muestra que la muerte no es el final de todo, sino que la vida es eterna y que todo lo que hacemos, por pequeño que sea, tiene sentido y valor, aprendemos a esperar y a tener paciencia. Cristo nos ha salvado y nos tiene en proceso de maduración.

De nada sirve apurar las cosas. Los frutos tienen que nacer, brotar y desarrollarse en el tiempo de Dios. El adviento es tiempo de espera para cultivar la paciencia en el tiempo de Dios... que es perfecto.

Gracias, Señor, por quitarnos el miedo a la muerte, por devolvernos la esperanza en la vida y enseñarnos a vivir con paciencia. Cálmanos y enséñanos a vivir en tu tiempo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas te hacen perder fácilmente la paciencia?
- ¿De qué manera puedes apropiarte de la paz de Cristo para calmar tus ansiedades?
- ¿Cómo demuestra Dios que tiene paciencia contigo?

Soñar

Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo. Mateo 1.20

Como pastor suelo escuchar a muchas personas que me cuentan sus sueños. Algunos perturbadores, otros muy vívidos e interesantes. Nunca nadie me contó haber soñado con ángeles. No es algo muy habitual. Tampoco sabemos cómo son los ángeles en realidad; solo sabemos que son mensajeros del cielo.

El sueño de José, el prometido de María, era un mensaje de parte de Dios. Un ángel fue el modo en que Dios decidió revelar su voluntad. José se había enterado de que María estaba embarazada. Ya estaba decidido a separarse de ella en secreto pues no quería difamarla, ya que podrían matarla. Le pareció que esa era la mejor salida para ambos dada la aparición de este bebé. Pero Dios decidió revelarle sus planes. Quería que José fuera el padre de este niño que María concibió por el poder del Espíritu Santo.

Los modos en que Dios nos hace saber su voluntad suelen ser muy particulares. No sólo en la forma en que lo hace, para que entendamos que vienen de él, sino también para que sepamos lo que espera de nosotros.

Dios nos ha dado su Espíritu Santo para que nos ayude a interpretar sus mensajes. Junto con las Sagradas Escrituras nos guían para entender si vienen de Dios o si son una mera sugestión personal. José entendió que ese niño sería el Hijo de Dios, el Salvador de la humanidad, y que venía a vivir entre nosotros para mostrarnos el amor de Dios. Su venida estuvo acompañada de muchas señales de Dios, como cada vez que Dios intenta decirnos algo.

Gracias, Señor, por comunicarte con nosotros. Gracias por tu Espíritu Santo, por las Sagradas Escrituras que nos ayudan a comprender tu mensaje. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera Dios te da a conocer su voluntad?
- ¿A quién recurres cuando no comprendes un mensaje que consideras divino?
- ¿Qué espera Dios que hagamos con los mensajes que tiene para nosotros?

Pensar en todos

Por medio de Jesucristo recibimos la gracia del apostolado, para que por su nombre llevemos a todas las naciones a obedecer a la fe. Entre esas naciones están también ustedes, llamados a ser de Jesucristo. Romanos 1.5-6

Para el apóstol Pablo, que la salvación sea para todos era un verdadero misterio. En aquella época, cada pueblo tenía su Dios, sus leyes y sus creencias. El mismo pueblo judío, el pueblo de Dios, vivió apartado de las demás naciones aguardando la llegada del Mesías que resultó no ser solo para ellos, sino para toda la humanidad. Pablo entendió que su llamado era llevar el evangelio a todos los pueblos y no solo a los judíos.

En la actualidad, ese “todos” a los que el Señor nos envía con el evangelio no es tan “todos”. La cuestión quizás ya no es la raza, el sexo o la condición social, sino esa idea de que algunas personas son casos perdidos o no se lo merecen o que existen otras opciones de fe igualmente válidas.

Pablo le recuerda a los romanos que entre las naciones, a quienes Cristo envió a predicar el evangelio, también están ellos. Cristo entregó su vida para conseguir el perdón para todos los pecadores, y de todos los pecados. Cristo resucitó para que todos tengamos vida eterna. Dios quiere que todos se salven y conozcan la verdad. Sin embargo, la salvación sólo será realidad en la vida de quienes el Espíritu Santo lleve al arrepentimiento y la fe. Hay “todos” que aún no forman parte de esas naciones. A ellos también somos enviados, porque hemos recibido su gracia. Y somos desafiados a llegar a todos. A creer que todos, los de cerca y los de lejos, pueden ser salvos.

Gracias, Señor, por quienes nos trajeron el evangelio de Cristo Jesús. Ayúdanos a compartirlo con todas las personas sin discriminación. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué tipos de personas crees que es más difícil que lleguen a la fe?
- ¿A quiénes consideras que la iglesia debiera predicar el evangelio con mayor énfasis?
- ¿Qué es lo que nos hace a todos iguales ante Dios?

Dejar de quejarse

Hermanos, no se quejen unos de otros, para que no sean condenados. ¡Vean que el juez ya está a la puerta! Santiago 5.9

Mis compañeros dicen que me he vuelto un viejo quejoso. Quizás los años, el deterioro de la salud, la frustración con el tiempo que pasa y todo sigue igual, ayuden a que las personas mayores se vuelvan quejosas. La queja es una protesta, una desazón, una disconformidad con lo que ocurre. Pero la queja puede resultar perjudicial cuando se vuelve un fin en sí mismo y deposita en otros la responsabilidad por lo que sucede.

Santiago contrapone la queja con la paciencia. El sufrimiento puede contrarrestarse con quejas o con paciencia. Si bien el primero quizás sirve para reclamar y desahogarse, también puede hacer daño a los demás. La queja que juzga y condena al otro, no ayuda a cambiar. La paciencia, en cambio, acepta el sufrimiento y espera en Dios, aun cuando no encuentra respuestas inmediatas. Ese fue el sufrimiento de los profetas, algunos quejosos como Jeremías y Job, que se desahogaron delante del Señor.

¿Qué hacer con esas ganas de quejarse? La oración, la charla honesta con el Todopoderoso, el Juez que todo lo ve y todo lo sabe, puede ayudar a ventilar y enfriar los sentimientos. La misericordia y la compasión recibida de Cristo, que aceptó su destino para cambiar el nuestro, nos ayudará a aceptar, a esperar y a dejar todo en manos de Dios. Él nos guiará en la búsqueda de soluciones para no juzgarnos los unos a los otros. Hay mucho de qué quejarse, es cierto. Pero la paz que Cristo nos ha dado con el Creador, con la naturaleza, con nosotros mismos y las demás personas, nos ayudará a sobrellevar esas ganas sin perjudicar a otros.

Gracias, Señor, por ayudarnos a aceptar aquello que no podemos cambiar. Ayúdanos a aceptar tu voluntad, a no quejarnos sin razón, a tener paciencia con los demás. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué cosas o personas te quejas habitualmente?
- ¿Cómo se sienten las personas con las que compartes tus quejas?
- ¿Qué puedes hacer para crecer en la paciencia?

Preguntar

Juan, que estaba en la cárcel, se enteró de los hechos de Cristo y envió a dos de sus discípulos para que le preguntaran: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Mateo 11.2-3

Muchos comercios tienen en sus vidrieras o en sus páginas web un aviso que dice: “Su pregunta no molesta”. De ese modo esperan animar a las personas a comunicarse para evacuar sus dudas acerca del producto o servicio que necesitan. Sin embargo, muchas personas igualmente temen preguntar. A veces para no molestar, otras por temor a la respuesta o al modo en que esta se brinde.

Dios le había encargado a Juan que preparara el camino para la venida del Mesías por medio del bautismo para arrepentimiento de los pecados. Juan había tenido la oportunidad de bautizarlo, escuchar la voz del Padre y ver descender al Espíritu Santo como paloma y posarse sobre Jesús. Pero luego Herodes lo hizo encarcelar por denunciar públicamente su pecado.

Allí, en la cárcel, le surgió una pregunta que hizo a Jesús por medio de sus discípulos. “¿Eres tú el que había de venir o esperaremos a otro?” La pregunta no molestó a Jesús. “Vuelvan y cuenten a Juan las cosas que han visto y oído. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncian las buenas noticias.” Esa respuesta de Jesús bastaría para que Juan, que conocía las profecías acerca de Jesús, no tuviera dudas de que era el Hijo de Dios. Esa respuesta quitaría todo aquello que pudiera ser un tropiezo para acercarse o creer en Jesús.

A Jesús no le molestan nuestras preguntas, vengan de la duda o del desconocimiento. Su respuesta vendrá de lo que dicen las Escrituras. Él es el que habría de venir, el Salvador de la humanidad.

Gracias, Señor, por tu paciencia y misericordia y por responder nuestras preguntas para que podamos conocer al Salvador. Amén.

Para reflexionar

- ¿A quién le preguntas acerca de lo que no sabes o dudas de Jesús?
- ¿Qué preguntas necesitas que alguien te responda para confirmar tu fe?
- ¿A quién puedes hacerle esas preguntas?

Valorar tus descendientes

Les escribo acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que conforme a los hombres descendía de David. Romanos 1.3

¿Tienes descendientes? ¿Qué esperas de ellos? En el Antiguo Testamento, si alguien moría sin dejar descendientes corría el riesgo de que su nombre desapareciera de la faz de la tierra. Por lo tanto, alguien debía hacer algo a fin de evitarlo, al menos darle algún hijo que lleve su nombre. Esto se conocía como la ley del levirato.

En la Biblia hay muchas genealogías que trazan líneas ascendentes y descendentes. Dios mismo prometió a la primera mujer que un descendiente aplastaría la cabeza de la serpiente, aunque ésta le mordería el talón. Por eso, cada niño que nacía era visto como “el descendiente” que traería la salvación.

Finalmente llegó ese descendiente del linaje de David, nacido en Belén, que cumplía las promesas hechas por Dios a lo largo de miles de años. Un descendiente que en lo humano provenía del linaje judío, pero que en el Espíritu era Hijo del mismo Dios. Su misión era traer la salvación de la humanidad mediante el perdón de los pecados y la resurrección de entre los muertos.

Jesús dejó miles de descendientes, no según la carne pero sí según el Espíritu: todos los que creen en él son hechos hijos de Dios por el poder del Espíritu Santo, compartiendo así con ellos su naturaleza divina. De la misma manera, cada vez que nosotros compartimos el evangelio, el Espíritu puede engendrar la fe en la vida de muchas personas, hijos espirituales que llevarán la misma esperanza en la resurrección y la vida eterna.

Gracias, Señor, por engendrar la fe en nuestros corazones y hacernos tus hijos y descendientes por el Espíritu Santo. Gracias porque al compartir tu Palabra, haces que más personas lleguen a la fe. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué esperanzas proyectas en tus hijos y nietos?
- ¿Por qué era tan importante demostrar la descendencia de Jesús del linaje de David?
- Si eres el padre o la madre espiritual de alguna persona que llevaste a la fe: ¿qué esperas de ella?

Agrandar la puerta

¡Ustedes, puertas, levanten sus dinteles! ¡Ensánchense ustedes, puertas eternas! ¡Ábranle paso al Rey de la gloria! Salmo 24.7

Hace poco tiempo nos mudamos. Fue un verdadero desafío ingresar algunos muebles a la nueva vivienda. Los roperos no entraban por la puerta y desafiaron nuestra imaginación. Gracias a Dios, las ventanas eran lo suficientemente amplias y los entramos por allí. No siempre las aberturas tienen el tamaño para ingresar por ellas con facilidad.

El Salmo 24 nos habla de la venida de un rey, el Rey de la gloria. Era un gran Rey. No por su tamaño y pompa sino por su importancia. Es por eso que el salmista invita a agrandar las puertas a lo ancho y a lo alto: ensancharlas y levantar los dinteles o umbrales superiores. ¿Quién es este Rey de gloria? ¡Es el Señor, el fuerte y valiente! ¡Es el Señor, el poderoso en batalla! Este Rey merece ser recibido porque trae la salvación.

Si bien Dios, el Señor del mundo, es grande y majestuoso, tiene la capacidad de hacerse pequeño y humilde. Así lo ha demostrado al hacerse un ser humano en Jesucristo y al morar en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo. Pero la importancia de su venida requiere que estemos preparados para recibirlo. Agrandar las puertas y abrirle paso significa ensanchar nuestro corazón, abrir nuestra mente, no ser estrechos a su Palabra. Esforzarnos por quitar aquello que entorpece su llegada. Reconocer nuestros pecados: arrepentirnos de todo corazón y quitar todo aquello que estorba su entrada para que, en su gracia, limpie nuestro corazón y lo purifique. Este Rey sigue viniendo por medio de la Palabra y de los Sacramentos. Abramos nuestros ojos, oídos y corazón para que entre el Rey de Gloria.

Gracias, Señor, porque a pesar de tu grandeza y poder vienes a nuestra vida para salvarnos. Ayúdanos a abrir la puerta de nuestro corazón. Amén.

Para reflexionar

- ¿Alguna vez has tenido que quitar las puertas de tu casa para ingresar un mueble?
- ¿Qué cosas estrechan nuestro corazón e impiden que Dios pueda entrar en él?
- ¿Qué bendiciones trae el Rey de Gloria a nuestra vida?

Mantener las expectativas

Jesús comenzó a decir a la gente acerca de Juan: ¿Qué fueron ustedes a ver al desierto? Mateo 11.7a

Las expectativas que tenemos antes de conocer un lugar, escuchar una banda en vivo, conocer a una persona o probar una comida, pueden no condecir con la realidad. Cuando nos hablan acerca de alguien, generalmente nos vamos formando una imagen de ese alguien que a veces, al conocerle personalmente, no satisface nuestra expectativa.

En el reino de Dios existen muchas expectativas que a menudo no condicen con la realidad. Dios no siempre actúa de la manera que imaginamos que lo haría y esta decepción puede resultar un tropiezo para nuestra fe. Esto sucedió con Juan el Bautista. Algunos esperaban que fuera como una caña sacudida por el viento. Otros esperaban que fuera una persona vestida elegantemente. Pero Dios envió un profeta que, si bien tenía el espíritu de Elías como lo anunciaban las profecías, no cumplía con las expectativas de quienes lo esperaban.

Juan era nazareo. Llevaba una vida recatada. No comía ni bebía ciertas cosas. A la gente le pareció muy austero. Luego vino Jesús, que comía y bebía con todos, y a la gente le pareció demasiado mundano. Nadie cumplía con sus expectativas. Nadie los conformaba. Pero la sabiduría quedaría demostrada por sus hechos.

Los modos de actuar de Dios no siempre condicen con nuestras expectativas, pero la mayoría de las veces las superan. Dios sabe por qué lo hace del modo en que lo hace. Nos desconcierta que Jesús muera para salvarnos, aunque nos entusiasma que haya resucitado de los muertos. Es el Espíritu de Dios el que nos ayuda a entender que lo que nos parece necio en Dios, está lleno de sabiduría. Esperemos grandes cosas de Dios. Puede superar nuestras expectativas.

Gracias, Señor, por tu modo de actuar y de manifestarte. Que nuestras expectativas queden colmadas y superadas por tu obrar. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo te sientes cuando no se cumplen tus expectativas al conocer un lugar o una persona?
- ¿De qué manera el reino de Dios cumple con tus expectativas?
- ¿Cómo puedes ayudar a quien no puede creer en Dios porque no cubre sus expectativas?

Pedir una señal

Pídele al Señor tu Dios una señal. Pídesela de las profundidades de la tierra, o de las alturas de los cielos. Isaías 7.11

Una canción del grupo mexicano Maná repite la frase: “manda una señal, amor”. Cuando la escucho, imagino una persona que, ante la inseguridad, espera recibir una señal que le dé ese empujón que necesita para decidirse. ¡En cuántas oportunidades hemos necesitado una señal, un guiño que nos dé confianza para dar un paso al frente!

El profeta Isaías invita al rey Ajaz a pedir una señal, ya sea en los cielos o en la tierra, para estar seguro de que Dios cumpliría sus promesas de protección a Jerusalén. El rey se negó, entendiendo que eso era poner a prueba a Dios. Entonces Isaías le anuncia una señal: “la joven concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel”. Una de las señales en que los evangelistas encontraron el nacimiento del Hijo de Dios de la virgen María.

¿Podemos pedir señales a Dios? ¿Es una falta de fe o una manera de probar a Dios? Jesús denunció la búsqueda de señales y milagros por parte de sus seguidores y aclaró que la única señal que recibirían sería la del profeta Jonás. Sin embargo, hay muchas señales que acompañan la predicación del evangelio. El problema son las razones o las intenciones por las cuales se piden esas señales. Algunos lo hacen para exigir a Dios que demuestre su poder, su amor o su confianza, en tanto que otros las necesitan para confiar más en la Palabra del Señor. La verdadera intención sólo la conoce Dios, y es libre de dar esas señales o no. Dios nos ama y nos conoce. Nos ha dado grandes señales en Cristo Jesús, y en él puede afianzar nuestra fe cuando es necesario.

Gracias, Señor, por todas las profecías. Gracias por los milagros y señales que acompañan tu Palabra. Fortalece nuestra fe para que las interpretemos correctamente. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué situaciones has esperado que Dios te enviara una señal?
- ¿Qué se necesita para que las señales que Dios nos da nos ayuden a creer más en él?
- ¿Cómo nos ayuda la Palabra de Dios a interpretar las señales?

Conocer las profecías

Pues ahora el Señor mismo les dará una señal: la joven concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel. Isaías 7.14

Muchas personas temen las profecías porque las consideran como un conjuro del destino que es imposible de cambiar. Y cuando ocurre un hecho extraordinario, buscan en el pasado alguna profecía que lo había predicho. Pero no todas las profecías anuncian hechos catastróficos. Hay profecías que anuncian vida y salvación. Profetizar es anunciar de antemano algo que ocurrirá con el fin de que los oyentes tengan confianza en Dios y esperen en él.

Las profecías acerca de la venida de Jesús datan de varios siglos antes de su nacimiento. Algunas eran claras, como el lugar donde nacería, y generaban mucha expectativa entre el pueblo judío. Pero otras profecías, que hacían referencia a algún hecho concreto de la vida de Jesús, recién fueron los apóstoles y evangelistas quienes las interpretaron. El cumplimiento de la profecía es lo que le otorga validez a quien la emitió. Que una joven virgen, una doncella, tuviera un hijo, no era nada extraño. Sin embargo, que su nombre fuera Emanuel, que significa Dios con nosotros, como lo explica Mateo 1.23, no era común.

El hijo de aquella virgen traería la presencia de Dios a este mundo. Dios tendría compasión de la humanidad y vendría a vivir entre los seres humanos. Jesús es Emanuel. Su propósito fue ponerse en nuestro lugar, al punto de dar su vida por nosotros para salvarnos de la maldad y de la muerte. Esta profecía acredita que todas las demás promesas que Dios nos ha dado también se habrán de cumplir. Y advenimiento es tiempo de profecías cumplidas y profecías que se habrán de cumplir. Tiempo de confianza y de seguridad en la Palabra de aquel que nos ha hablado.

Gracias, Señor, por tus profecías y por su cumplimiento. Gracias por darnos seguridad y confianza para nuestro futuro. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué aprendes de Dios a través de las múltiples profecías que existen en las Escrituras sobre Jesucristo?
- ¿Por qué razón Dios nos ha dejado profecías acerca del futuro?
- ¿Con qué herramientas cuentas para interpretar las profecías?